

La vida: el camino mediante el cual se lleva a cabo el propósito de Dios

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:2, 14; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 7:38; 12:24

Día 1

I. La intención original de Dios según Su economía era que el hombre comiera del árbol de la vida (Gn. 2:9, 16; Ap. 2:7):

- A. El árbol de la vida tipifica a Cristo, quien imparte vida al hombre, le complace y le satisface (Gn. 2:9; Jn. 14:6a; 10:10b; cfr. 15:1; Éx. 15:25).
- B. La explicación y el cumplimiento del símbolo del árbol de la vida en Génesis, lo encontramos en el Evangelio de Juan:
1. El Evangelio de Juan revela a Cristo, quien es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida; Cristo es la vida, y es un árbol, una vid; por tanto, Él es el árbol de la vida (14:6; 15:5).
 2. El hecho de que Cristo dijera en Juan 6 que Él es el pan de vida, indica que vino a nosotros como el árbol de la vida en forma de alimento (vs. 35, 57, 63).
- C. Cristo es el árbol de la vida y, como tal, Él es el centro del universo y el tema principal de toda la Biblia:
1. En conformidad con el propósito de Dios, la tierra ocupa un lugar central en el universo, el huerto del Edén ocupa un lugar central en la tierra, y el árbol de la vida es la figura central del huerto de Edén; de ahí que el enfoque del universo es el árbol de la vida (Zac. 12:1; Gn. 2:7-9).
 2. El Antiguo Testamento menciona el árbol de la vida al principio (Gn. 2:9), y el Nuevo Testamento lo menciona al final (Ap. 22:2, 14); así que, el pensamiento de que Dios es la vida del hombre se encuentra en toda la revelación divina.

Día 2

- D. El deseo de Dios, que consiste en que el hombre le exprese en Su imagen y en que reine en Él

ejerciendo Su señorío, sólo puede llevarse a cabo por medio de la vida divina; la vida es el camino mediante el cual se lleva a cabo el propósito de Dios (Gn. 2:7-12, 22):

1. La vida divina nos conforma a nosotros los creyentes a la imagen de Cristo, quien es el Hijo primogénito de Dios, y nos introduce en la gloria (Ro. 8:2, 6, 29; Col. 3:4).
 2. La vida de resurrección nos inviste de autoridad (Nm. 17:8; Ap. 20:4).
- E. Comer del árbol de la vida, o sea, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe tener la primacía en la vida de iglesia (2:7).
- F. Lo que la iglesia necesita hoy es el ministerio de la vida; la vida es el único medio, el único camino, en que la iglesia puede ser edificada (Ro. 8:10, 6, 11; 1 Jn. 5:16a).
- II. Hoy en día, el recobro del Señor se encuentra en la época del ministerio remendador de Juan, que repara las “fisuras” que hay en la iglesia mediante el ministerio de la vida divina para que Dios obtenga Su edificio en vida (Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1:51; 2:19-22; 14:2-3, 23):**
- A. El Evangelio de Juan revela el principio por el cual la vida divina opera y el propósito de la misma, y nos muestra cómo esta vida satisface las necesidades del hombre en cada caso, lo cual redundará en una casa de banquetes con miras a que Dios obtenga Su edificio:
1. El principio por el cual la vida divina opera consiste en convertir la muerte en vida; todos los casos mencionados en este evangelio concuerdan con el principio de que el árbol de la vida produce vida y el árbol del conocimiento resulta en muerte (2:1-11).
 2. El propósito de la vida divina es edificar la casa de Dios (vs. 12-22).
 3. La vida divina satisface la necesidad del hombre en todos los casos:
 - a. La necesidad del hombre moral es ser regenerado por la vida (2:23—3:36).

- b. La necesidad de la persona inmoral es ser satisfecha por la vida (4:1-42).
 - c. La necesidad del moribundo es ser sanado por la vida (vs. 43-54).
 - d. La necesidad del imposibilitado es ser vivificado por la vida (5:1-47).
 - e. La necesidad del hambriento es ser alimentado por la vida (6:1-71).
 - f. La necesidad del sediento es ser saciado por la vida (7:1-52).
 - g. La necesidad de los que están bajo la esclavitud del pecado es ser libertados por la vida (7:53—8:59).
 - h. La necesidad de los ciegos que están en la religión es recibir la vida y ser pastoreados por la vida (9:1—10:42).
 - i. La necesidad de los muertos es ser resucitados por la vida (11:1-57).
4. El fruto generado por la vida divina es la vida de iglesia, la cual es una casa de banquetes útil para que se produzca el edificio de Dios, a saber, la casa del Padre, la vida universal del Hijo y el nuevo hombre que es del Espíritu (12:1-12; 14:2-3, 23; 15:1-8, 16; 16:13-15, 21).

Día 4
y
Día 5

- B. El Evangelio de Juan revela que podemos disfrutar al Señor como la vida en abundancia que hace de nosotros hombres de vida (Jn. 10:10b):
- 1. Podemos respirar a Cristo como el aliento de vida (20:22).
 - 2. Podemos beber a Cristo como el agua de vida (7:37-39; 4:10, 14).
 - 3. Podemos comer a Cristo como el pan de vida (6:35, 57, 63, 68).
 - 4. Podemos andar en Cristo como la luz de la vida (8:12).
 - 5. Podemos permanecer en Cristo como la vida, el árbol de la vida (15:5; 14:6a).

Día 6

- C. El Evangelio de Juan revela que, a fin de llevar a cabo la revelación en cuanto a la economía eterna de Dios, debemos seguir el camino de la vida y no el camino de las obras:
- 1. El Señor Jesús se sembró a Sí mismo como la

semilla de vida y cayó en tierra como un grano de trigo, para que la vida contenida en Él pudiera ser liberada y producir muchos granos; ésta es la manera en que debemos servirle a Él y seguirle (Mt. 13:3; Jn. 12:23-26; 10:11; 1 Jn. 3:16).

- 2. La obra que el Señor requiere para producir y hacer crecer la iglesia no se lleva a cabo por medio de actividades externas, sino en virtud de la vida que está en nuestro interior, la cual rebosa en nosotros y fluye desde nuestro interior (Jn. 7:37-39; 4:10, 14):
 - a. En nuestra obra, lo que cuenta no es la cantidad sino la calidad; el oro, la plata y las piedras preciosas siempre existen en pequeñas cantidades, pero son materiales de alta calidad; en cambio, la madera, el heno y la hojarasca se dan en grandes cantidades, mas su calidad es baja (1 Co. 3:12-15):
 - (1) El oro simboliza la naturaleza de Dios, la plata simboliza la obra redentora de Cristo y las piedras preciosas simbolizan la obra transformadora del Espíritu.
 - (2) La madera representa la naturaleza humana, el heno representa al hombre en la carne y la hojarasca representa lo que carece de vida.
 - b. Nosotros seremos juzgados ante el tribunal de Cristo no según la cantidad de trabajo que hayamos efectuado, sino conforme a la calidad de nuestra labor, según el material “cuál sea” (v. 13).
 - c. “Debido a que Watchman Nee nunca se interesó por hacer una obra externa, la vida que produjo su ministerio ha fluido por toda la tierra ... En toda mi vida, él es la única persona que he conocido que prestó más atención a la vida que a la obra” (*Watchman Nee: un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, por Witness Lee, pág. 87).

Alimento matutino

Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol 2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Jn. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 1:4

15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Ap. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para 22:14 tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

[En Génesis 2:9] el árbol de la vida no es un tipo, sino una figura que representa a Dios en Cristo como nuestra vida. El deseo que Dios tiene de ser nuestra vida no puede expresarse con palabras sencillas. Por lo tanto, en Génesis 2:9 Él se vale de una figura —el árbol de la vida— a fin de darnos a entender cuál es Su deseo. El árbol de la vida representa al Dios Triuno quien, en Cristo, se imparte a Sus escogidos como vida. En Génesis 2 vemos esta figura, y en el Nuevo Testamento tenemos el cumplimiento de la misma.

El árbol de la vida es la figura central en el universo. En conformidad con el propósito de Dios, la tierra ocupa un lugar central en el universo, el huerto del Edén ocupa un lugar central en la tierra, y el árbol de la vida es la figura central en el huerto del Edén. De ahí que, el enfoque del universo es el árbol de la vida. Nada es más central y crucial, tanto para Dios como para el hombre, que el árbol de la vida. El árbol de la vida en el huerto era un indicador de que Dios desea ser nuestra vida, presentándose a nosotros en forma de alimento. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 428-429)

Lectura para hoy

El Nuevo Testamento revela al Cristo que es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida. Juan 1:4 dice, refiriéndose a Cristo: “En El estaba la vida”. Ya que Juan 1:3 hace referencia a la obra de creación tal como se relata en Génesis 1, la mención de

la vida en el versículo 4 debe de referirse a la vida representada por el árbol de la vida en Génesis 2. Esto es confirmado por el hecho de que Juan menciona el árbol de la vida en Apocalipsis 22. La vida representada por el árbol de la vida en Génesis 2 era la vida encarnada en Cristo. El Señor nos dijo que Él mismo es la vida (Jn. 14:6). Además, Juan 15 revela que Cristo es el árbol o la vid. Por un lado, Él es un árbol; por otro, Él es la vida. Si comparamos Juan 1:14 con Juan 15:5, comprenderemos que Cristo es el árbol de la vida. El hecho de que en Juan 6 el Señor nos dice que Él es el pan de vida, indica que Él ha venido a nosotros como el árbol de la vida, es decir, a manera de alimento. Por consiguiente, Cristo, la corporificación misma de Dios, es el árbol de la vida.

Apocalipsis 22:2 dice: “Y a uno y a otro lado del río estaba el árbol de la vida”. El hecho de que el árbol de la vida crezca a ambos lados del río indica que el árbol de la vida es una vid, la cual se extiende siguiendo el curso del fluir del agua de vida a fin de que el pueblo de Dios lo reciba y lo disfrute. Esto cumplirá por la eternidad lo que Dios se propuso desde el principio. En la eternidad el pueblo redimido de Dios disfrutará del árbol de la vida, es decir, disfrutará de Cristo, el Hijo de Dios, el Cordero redentor, como su eterno suministro de vida.

Apocalipsis 22:14a dice: “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida”. Después de que el hombre fue creado, él fue puesto frente al árbol de la vida, lo cual indica que el hombre tenía el privilegio de participar de este árbol. Pero debido a la caída del hombre, el camino al árbol de la vida le fue cerrado por causa de la gloria, santidad y justicia de Dios (Gn. 3:24). A través de la redención de Cristo, la cual cumplió los requisitos de la gloria, santidad y justicia de Dios, el camino al árbol de la vida ha sido nuevamente abierto a los creyentes. Por lo tanto, los creyentes que lavan sus vestiduras en la sangre redentora de Cristo, tienen derecho a disfrutar del árbol de la vida como su porción eterna. (*Ibid.*, págs. 429, 430)

Lectura adicional: *Ibid.*, mensaje 41; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 11; *La economía divina*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol 2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto...

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo...

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.

Dios va a cumplir Su propósito por medio de Su propia vida ... ¿Cómo pueden los seres humanos expresar a Dios? Sería imposible sin la vida de Dios. Si un perro ha de expresar a un gato, debe de existir la posibilidad de inyectar la vida del gato en el perro. Cuando el perro reciba la vida del gato, le será fácil expresar espontáneamente al gato. El destino del hombre es expresar a Dios. ¿Podemos hacer eso? Nos resulta imposible hacerlo con nuestra vida porque ésta no es más que una vida humana. Dios es trascendente, y nuestra vida es demasiado pobre para expresarlo a Él. Si hemos de expresar a Dios, necesitamos Su vida. Si tenemos la vida de Dios, lo expresaremos a Él espontánea e inconscientemente. Al tener Su vida, expresamos Su imagen. La vida es el medio por el cual se cumple el propósito de Dios. Esta vida no es nuestra vida natural, sino la vida divina y eterna de Dios.

Este es el principio fundamental y lógico que debemos acatar: nunca podremos expresar a Dios o representarle por nuestra propia vida ... No sólo nuestra vida caída es inadecuada para eso, sino que aun la vida creada que tuvimos al principio también era inapropiada. Esta es la razón por la cual Dios, después de crear al hombre, lo puso frente al árbol de vida, lo cual indica que el hombre debía poseer una vida más elevada que la anterior. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 124, 125)

Lectura para hoy

La Biblia afirma que es la vida la que conforma los creyentes a la imagen del Hijo de Dios (Ro. 8:2, 6, 29). Podemos ser conformados a la imagen del Hijo de Dios únicamente por la vida. Romanos 8:2 habla del “Espíritu de vida”, y el versículo 6 dice que la mente puesta

en el espíritu es vida. Así pues, queda claro que es por medio de dicha vida, la vida que es propia del Espíritu, que nosotros podemos ser conformados al Hijo de Dios. Del mismo modo, es Cristo como vida quien nos introduce en la gloria de Dios para que expresemos a Dios. Colosenses 3:4 nos revela que Cristo, nuestra vida, nos introducirá en la gloria de Dios a fin de que expresemos a Dios. Esto confirma que sólo por la vida de Dios podemos expresar a Dios.

La Biblia también muestra que fue la vida floreciente de resurrección la que confirió autoridad a la vara de Aarón (Nm. 17:8). Las doce varas que representaban a las doce tribus de Israel fueron colocadas en la presencia del Señor por una noche. Cada vara era una pieza de madera seca y muerta. Durante la noche, la vara de Aarón floreció, lo cual significa que la vida de resurrección le había conferido autoridad a la vara de Aarón para gobernar al pueblo. Por consiguiente, la vida confiere autoridad. Si usted ha de llevar el liderazgo en la iglesia, necesita muchísima vida. Los ancianos no son designados como tales sólo mediante un nombramiento público, sino también mediante la autoridad que les confiere la vida divina internamente. Todos los ancianos deben haber alcanzado cierta madurez en términos de la vida divina y así ser aptos para gobernar mediante esta vida, la cual es una vida que reina. Lo mismo sucede con los diáconos, las diaconisas y los que se responsabilizan de los grupos de servicio. Solamente la vida puede conferir autoridad.

Apocalipsis 20:4 revela que la vida vencedora de resurrección introduce a los creyentes en el reino con Cristo durante el milenio. La vida de resurrección nos introduce en el reinado con Cristo porque procede del trono de Dios. El trono de Dios representa la autoridad. Vemos un cuadro de eso en Apocalipsis 22:1, donde el agua de vida sale del trono de Dios. Por tanto, la autoridad y la vida están relacionadas. El río de vida está relacionado con el trono de Dios. Si este trono es nuestra fuente, estaremos en el agua de vida. Si estamos en el agua de vida, ésta nos llevará al trono de Dios, dándonos la autoridad que procede de Su trono. La vida trae consigo la autoridad. Todos debemos ver que se requiere la vida de Dios para representarlo a Él. (*Ibid.*, págs. 126-127)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 10, *Life Messages* [Mensajes de vida], tomo 1, cap. 25; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Cuando el maestra sala probó el agua hecha 2:9-10 vino ... llamó al esposo, y le dijo: ... tú has reservado el buen vino hasta ahora.

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

12:1-2 Jesús, pues, seis días antes de la Pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Le hicieron pues allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban reclinados a la mesa con El.

Es muy interesante ver que en el capítulo dos de Juan primeramente tenemos el caso en el cual el agua se convierte en vino (2:1-11), y después, el caso del templo (2:12-22) ... El caso en que el Señor cambió el agua en vino nos muestra el principio por el cual la vida divina se rige, el cual es cambiar la muerte en vida. Ahora, en el caso del templo vemos la meta, el propósito, de la vida, y esta meta es edificar la casa de Dios.

Después de que el escritor establece el principio operante de la vida y el propósito de la vida en el capítulo dos de Juan, desde el capítulo tres hasta el once, él relata nueve casos con el fin de demostrar que éste es el principio por el cual la vida divina se rige, un principio que ya nos había sido expuesto mediante la primera señal, en el capítulo dos. Él usa estos casos para presentar algunos asuntos espirituales de gran significado. Lo primero que logran estos casos es poner en evidencia la condición y la necesidad del hombre, y después, revelar la manera en que el Señor remedia tales condiciones y satisface todas las necesidades de éste. La vida satisface la necesidad del hombre en todos los casos.

[Juan 12] revela cuál es el resultado de que Cristo sea vida para el hombre; el resultado es que la iglesia es producida. La iglesia, la casa de banquete, es el lugar donde el Señor puede reposar y obtener satisfacción. La iglesia es el resultado de que Cristo sea vida para el hombre. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 79, 91, 297)

Lectura para hoy

[Juan 12] se considera un capítulo particular, porque no es la continuación de los nueve casos anteriores, sino la conclusión de todos ellos. La conclusión de los nueve casos consiste en que Cristo

como vida produce la iglesia. En Juan 12:1-11 vemos el fruto que produce la vida, y este fruto es la iglesia.

En el capítulo once el Señor resucitó a Lázaro de entre los muertos, y esta resurrección produjo la vida de iglesia. Todos nosotros estábamos muertos. Luego, el Señor vino para resucitarnos. Al ser resucitados, llegamos a ser la iglesia. Así que, en el capítulo once tenemos a Lázaro resucitado, y en el capítulo doce vemos que aquella persona resucitada llega ser el lugar donde el Señor puede hallar reposo y satisfacción, el cual es la iglesia. Prosigamos ahora a considerar otro aspecto de la iglesia, a saber, el de ser la casa de banquete.

Este lugar de banquete se encontraba fuera de la religión. No estaba en la ciudad santa de Jerusalén ni en el templo santo, sino en una pequeña casa de Betania, alejado de Jerusalén y ajeno a toda religión.

Al estudiar el Evangelio de Juan, debemos notar la gran diferencia que existe entre la religión y Cristo como la vida. El Señor Jesús vino a la tierra mediante Su encarnación, no para ser un líder religioso, sino para entrar en el hombre y ser vida para éste. Desde el primer caso, el de la regeneración presentada en el capítulo tres, hasta el último, el de la resurrección de Lázaro en el capítulo once, todo lo que el Señor hizo fue presentarse a Sí mismo como vida para la gente fuera de la religión judía. Si vemos la religión, incluyendo el cristianismo, desde un punto de vista que es ajeno a la vida divina, fácilmente seremos engañados y erraremos el blanco, porque la religión enseña a la gente a conocer y a adorar a Dios; la religión incluso enseña la Biblia. Parece que la religión no tiene nada de malo. Sin embargo, si el Señor tiene misericordia de nosotros y si Su Espíritu abre nuestros ojos, veremos que lo que Dios está llevando a cabo en el universo no es meramente lograr que la gente le adore y le sirva. En esta edad el deseo y el propósito de Dios es entrar en el hombre, en la persona del Hijo y por Su Espíritu, y mediante Su Palabra, para llegar a ser vida para el hombre a fin de que éste viva por Él. Esto es absolutamente contrario a la religión y totalmente distinto al concepto religioso. (*Ibíd.*, págs. 298, 299)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 6-25; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, cap. 5; *The Mending Ministry of John* [El ministerio remendador de Juan], cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la 10:10 tengan en abundancia.

8:12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

20:22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Ro. ...La mente puesta en el espíritu es vida y paz. 8:6

En el Evangelio de Juan hay seis aspectos principales relacionados con el disfrute que tenemos de Cristo en el espíritu. Éstos incluyen: la vida (Jn. 1:4; 10:10), que es el primer asunto y el más básico; el suministro alimenticio (6:35); el agua viva para beber (4:14; 7:37); el aliento de vida (20:22); la luz de la vida (8:12); y la morada (15:4-5). Como seres humanos que viven sobre esta tierra, todos necesitamos vida, alimentos, agua, aire, luz y un lugar dónde morar. Para que la vida pueda existir, son necesarios el alimento, el agua, el aire y la luz. Estos cuatro elementos son indispensables para el mantenimiento de la vida.

En el Evangelio de Juan, el evangelio de la vida divina, el Señor Jesús dijo que Él vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia (10:10). A fin de mantener esta vida dada por el Señor Jesús, son necesarios la luz, el aire, los alimentos y el agua. Aun teniendo todos estos elementos, todavía existe la necesidad de un lugar dónde morar (15:4-5). Esta morada es el propio Señor Jesús. Él no solamente es nuestra vida, luz, aire, alimento y agua, sino también nuestra morada (14:23). Cada uno de estos elementos lo menciona el Señor Jesús de una manera clara y definida en el Evangelio de Juan. (*Christ—Our Portion* [Cristo: nuestra porción], pág. 23)

Lectura para hoy

Muchos cristianos pueden haber adquirido el conocimiento, la doctrina o la enseñanza de que Cristo es su vida, su alimento espiritual, su agua viva, su aire fresco, su luz y su morada. No obstante, muchos no saben cuál es la manera más apropiada y práctica de disfrutar a Cristo como el alimento que pueden ingerir, el agua viva que pueden beber, el aire fresco que pueden respirar, la

luz en la cual deben andar y la habitación o morada en la cual ellos pueden residir. Es en nuestro espíritu mezclado, el cual es nuestro espíritu humano que ha sido mezclado con el Espíritu divino, donde tenemos la manera práctica de disfrutar a Cristo en todos estos aspectos. (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). Si leemos el Evangelio de Juan cuidadosamente, descubriremos que el Señor Jesús llegó a ser el Espíritu, el Espíritu vivificante, después de haber efectuado la redención mediante Su obra en la cruz y de haber entrado en la resurrección al pasar por la muerte (20:22; 1 Co. 15:45). Como Espíritu, el Señor mora en nuestro espíritu (2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22).

El primer elemento necesario para mantener la vida es la luz, y el segundo es el aire o la respiración. Cuanto más permanecemos en el alma, más asfixiados nos sentiremos, y más sentiremos la falta de aire. En cambio, cuando nos volvemos al espíritu, de inmediato recibimos aire fresco. A través de mis experiencias he aprendido una lección vital: he aprendido a volverme al espíritu. Todos debemos aprender a no preocuparnos por tantas cosas externas y a volvernos al espíritu todo el tiempo ... Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, sentimos que el aire fresco nos inunda y somos refrescados, fortalecidos y animados.

Al leer la Biblia, es una buena práctica leer un pasaje muy breve, quizás la mitad de un versículo, y luego detener la lectura para decirle algo muy breve al Señor. Sin embargo, por lo general nos limitamos a leer. Si únicamente leemos, con frecuencia nos hallamos inmersos en nuestros pensamientos, en nuestra mente. Pero no debemos usar únicamente nuestra mente, sino que también debemos ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor. Podemos leer Juan 1:1 sólo hasta la mitad: “En el principio era el Verbo...” Luego podemos decirle al Señor: “Oh Señor, te alabo. Tú eres el Verbo. En el principio Tú estabas allí”. La mejor manera de leer la Biblia no es leerla de corrido, solamente ejercitando nuestra mente, sino leer un poco y luego decirle algo al Señor. Necesitamos aprender que cada vez que leamos la Biblia debemos ejercitar nuestro espíritu en oración, y no ejercitar tanto nuestra mente. Orar es la mejor forma de ejercitar nuestro espíritu. En la mañana, mientras estamos vistiéndonos o bañándonos, podemos decirle algo al Señor desde nuestro espíritu. Debemos aprender a volvernos al Señor en todo tiempo. (*Ibíd.*, págs. 24, 27-28)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed 4:14 jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

6:35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

15:4-5 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros ... Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

El tercer elemento necesario para mantener la vida es experimentar a Cristo como nuestra agua viva. Hablando en términos físicos, podemos vivir por más tiempo sin comer que sin beber agua. Así que, después de la luz y el aire, lo más necesario es el agua. Si nos mantenemos en nuestro espíritu, tendremos la sensación de ser refrescados por el agua viva. Muchas veces nos sentimos áridos en nuestro interior porque permanecemos en nuestra alma. Si nos volviéramos al espíritu, sentiríamos que somos refrescados por el agua viva, en lugar de sentirnos áridos. En nuestro espíritu el agua viva está lista para regarnos todo el tiempo. Cuando oramos, necesitamos responder al fluir interior de vida para decirle algo al Señor. Si este sentir interior de vida nos guía a arrepentirnos, debemos decir algo de acuerdo a dicho sentir, y no hablar meramente según nuestro conocimiento. Tal vez digamos: “Señor, soy pecador”. Al decir algo conforme al sentir interior, estaremos obedeciendo al fluir de la vida. Ese fluir es el agua viva que brota dentro de nosotros (Jn. 4:14; 7:38). Cuando el agua viva brota y rebosa de nosotros, los primeros en ser regados seremos nosotros mismos. Primero nosotros somos refrescados por el agua viva y luego podremos refrescar a los demás. La clave es mantenernos en el espíritu todo el tiempo. (*Christ—Our Portion*, pág. 30)

Lectura para hoy

Quizás muchos estén familiarizados con las doctrinas, las enseñanzas y los versículos más conocidos del Evangelio de Juan, pero muy pocos han descubierto la clave para disfrutar de todo lo que este evangelio nos revela. Si hemos de disfrutar a Cristo como el agua viva, tenemos que volvernos al espíritu. Muchos de los que

han experimentado los así llamados dones del Espíritu han dicho que, al ejercitarlos, fueron refrescados por el agua viva. Pero hablando con propiedad, estos dones son manifestaciones externas, mientras que el agua viva se experimenta internamente. El agua viva salta desde lo profundo de nuestro ser. Debemos aprender, entonces, a volvernos a nuestro interior. No debiéramos prestar tanta atención a cosas externas como las enseñanzas, los rituales y los dones; más bien, debemos volvernos a nuestro espíritu y concentrarnos en él con todo nuestro ser.

El cuarto aspecto relativo a nuestro disfrute de Cristo es el de disfrutarlo a Él como nuestro alimento. Al volvernos a nuestro espíritu, percibimos algo de iluminación, refrigerio y alimento. Al leer la Palabra ... debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor, orando más que leyendo. Al poner esto en práctica, sentiremos que estamos siendo nutridos, satisfechos y fortalecidos, y que algo de Cristo se nos está ministrando. Si pusiéramos esto en práctica, ¡no puedo describirles cuánta dulzura, preciosidad y riquezas disfrutaríamos! ... Aprendan a volverse al espíritu, pues ésta es la única manera de disfrutar a Cristo como luz, aire, agua y alimento. Si aprendemos a volvernos a nuestro espíritu, toda la iglesia experimentará un viraje, y nuestra vida de iglesia será grandemente transformada.

El último aspecto concerniente al disfrute de Cristo en nuestro espíritu es el de disfrutarlo a Él como nuestra morada. Únicamente al volvernos al espíritu y permanecer allí conseguiremos permanecer en Cristo. Permanecer en el espíritu equivale a permanecer en Cristo. Cuando nosotros permanecemos en Él, y Él en nosotros (Jn. 15:4-5), tenemos la sensación de ser uno con Él y de estar mezclados con Él. Es en esos momentos que nos percatamos de que Él es la vid (Jn. 15:1) y nosotros somos los pámpanos (15:5) y que, como tales, disfrutamos de todas las riquezas, la dulzura y la abundancia de la vid. Por ser nuestra vid, Él es todo para nosotros ... Por lo tanto, debemos aprender una sola cosa y concentrar todo nuestro ser en esta única cosa, a saber: en siempre retornar a nuestro espíritu. Siempre que nos tornemos a nuestro espíritu, estaremos en la luz, tendremos aire fresco, el agua que fluye, el alimento que nos nutre, y disfrutaremos a Cristo como nuestra morada, nuestra habitación. Ésta es la manera apropiada de disfrutar a Cristo. (*Ibíd.*, págs. 28-30)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12-13 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará.

Jn. ...Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree 7:37-38 en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

En 1 Corintios 3:12-15, Watchman Nee vio que lo importante en nuestra obra no es la cantidad de trabajo, sino la calidad del mismo. El oro, la plata y las piedras preciosas se presentan siempre en pequeñas cantidades, pero son artículos de alta calidad; mientras que la madera, el heno y la hojarasca se presentan en cantidades considerables, mas su calidad es baja. La madera, el heno y la hojarasca no resisten la prueba del fuego, pero el oro, la plata y las piedras preciosas sí. Nosotros seremos juzgados ante el tribunal de Cristo no por la cantidad de trabajo que efectuemos, sino por la calidad de nuestra labor. (*Watchman Nee: un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, pág. 88)

Lectura para hoy

Margarita Barber fue un gran ejemplo para Watchman Nee en lo concerniente a prestar más atención a la vida que a la obra. Él se dio cuenta de que Dios se interesa más por lo que somos que por lo que hacemos, y todo cuanto hacía se conformaba a este principio. Él observó cómo la señorita Barber continuamente ponía énfasis en la vida, sin prestar mucha atención a las actividades.

Watchman Nee mostró a los colaboradores que, según los cuatro evangelios, el Señor en Su ministerio no se preocupaba por ser famoso; por el contrario, en muchos casos se alejaba cuando la muchedumbre lo buscaba. El hermano Nee decía frecuentemente que el Señor Jesús se sembró como simiente de vida (Mt. 13:3), pues cayó al suelo como grano de trigo, para que la vida que contenía fuese liberada a fin de producir muchos granos (Jn. 12:24).

En febrero de 1928, [el hermano Nee] dio una conferencia en Shangai. Todos los colaboradores y los que buscaban al Señor, de todo el país, asistieron a dicha conferencia. El número sobrepasó las trescientas personas. Después de haber ministrado más de seis años, el número de santos en el recobro del Señor en aquel tiempo todavía era demasiado pequeño. Sin embargo, el hermano Nee no estaba desanimado; por el contrario, fue muy animado porque se dio cuenta de que ese pequeño remanente era el resultado de su ministerio. ¡Alabado sea el Señor! Debido a la falta de interés de Watchman Nee en las actividades visibles, la vida que se manifestó como fruto de su ministerio ha sobreabundado en toda la tierra. De hecho, aquel aspecto de su ministerio que, por medio de sus libros, ha inundado al cristianismo de hoy, no consiste en alguna obra externa que él hubiera realizado, sino en la propia vida que fue manifestada como fruto de su obra. Para él la obra no significaba gran cosa, pero la vida lo era todo. En toda mi vida, él es la única persona que conozco que prestó más atención a la vida que a la obra.

A continuación podemos leer un extracto de una carta abierta que él incluyó en el cuarto número de *The Present Testimony* [El testimonio actual], publicado en julio de 1928:

Creemos firmemente que Dios no busca una gran obra que sacuda los cielos y la tierra. Los hombres sólo se preocupan por lo que ven, pero Dios no tiene una perspectiva tan limitada. No confiamos en la clase de obra que publica fotos llamativas y reportajes conmovedores. Es triste observar que pese a que los hijos de Dios entienden que Dios no se encuentra en las emociones, de todos modos aspiran a tener emociones intensas. Por consiguiente, debemos tener mucho cuidado al pensar que todo lo que parece bueno procede de Dios. Me parece que la necesidad actual, hoy más que nunca, es ejercer el discernimiento y saber distinguir entre la acción del espíritu y la del alma.

(*Ibíd.*, págs. 87, 89-90)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 11; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 26; *Basic Lessons on Service* [Lecciones básicas en cuanto al servicio], lección 15

Iluminación e inspiración: _____

